

Antología bilingüe de dramaturgia de mujeres latinoamericanas

Graciela Ravetti y Sara Rojo. *Antología bilingüe de dramaturgia de mujeres latinoamericanas*. Belo Horizonte, Armazén de Idéias, 1996

Carola Oyarzún

La sugerente portada, un montaje del cuadro *Jeanne Hébuterne* de Modigliani, apela a los contenidos de esta *Antología bilingüe de dramaturgia de mujeres latinoamericanas*, editada por Graciela Ravetti y Sara Rojo, ambas académicas de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

La figura creada por Modigliani es una invitación a observar detenidamente la transformación de la imagen femenina, lograda a través de la estilización y el distanciamiento. El rostro y el cuello alargados, las líneas acentuadas de la nariz en relación a la totalidad de la cara, y el color de los ojos como elementos distintivos, revelan actitudes y modos inexplorados. Alejada de la belleza canónica, esta pintura entrega un nuevo ser femenino.

Con este preámbulo visual, nos acercamos a la motivación de esta *Antología*, la de comparar en el tiempo y en el espacio, la escritura de Rachel de Queiroz, Griselda Gambaro e Inés Margarita Stranger, tres dramaturgas provenientes de distintos campos culturales, lenguajes y formas de concebir el drama. Las protagonistas de sus obras, sean la Beata, Suki, Amapola, Eva o Victoria, emergen desde un lugar diferente, como bien señalan Ravetti y Rojo en la introducción, "cuestionando los códigos maestros".

Rachel de Queiroz, brasileña de mitad de siglo, ofrece en *La Beata María do Egito* una historia de enfrentamientos colectivos, que sigue la tradición de las narraciones de conflictos religioso-sociales del Brasil. La figura central, la Beata, se hace portadora de los ideales del pueblo que se ha sublevado y al cual habrá que sofocar. "Piense que el que me mandó fue Dios" (p. 48) responde firmemente, la Beata al Teniente cuando éste la interroga antes de meterla presa, según orden del Coronel, máximo representante del gobierno establecido.

La acción se mueve entre el rigor de la ley y la posición de rebeldía de la Beata, dispuesta incluso a dejarse se-

ducir por el Teniente con tal de conseguir su propia libertad y la de los suyos. No pierde ni duda de sus objetivos y su mundo no se altera por las circunstancias. En este sentido, la Beata es un personaje que claudica, que mantiene ante todo su utopía religioso-social y que no sucumbe al amor ni al martirio.

Rachel de Queiroz con el personaje de la Beata presenta un nuevo modelo de mujer, autoafirmativa e independiente, y que excede a las expectativas masculinas, pues cuestiona al Teniente en su visión de la relación hombre-mujer y por ende, el esquema amoroso tradicional liderado por el hombre. Por otra parte, la opción religiosa del personaje, explicitada en el sobrenombre de la Beata, se aleja del marianismo latinoamericano desde el momento que ella exalta sus encantos y su sensualidad, abriendo paso a sus objetivos y poniendo su femineidad al servicio de la causa.

Desde este punto de vista, la Beata emerge como la voz transgresora y contraria al discurso patriarcal, pasando por encima de normas y procedimientos y saltando las convenciones de su género; sin embargo, como personaje dramático presenta una línea inalterable que la hace rígida e indestructible. En cambio, la autoridad política encabezada por el Teniente, aparece más compleja; este personaje se debate entre sus sentimientos y el deber, entre la pasión y la frustración, entre la cordura y el descontrol, llegando al límite de querer matar a la Beata en un acto casi suicida, que alcanza niveles trágicos. Aun cuando la Beata aparece como la gran heroína, los matices dramáticos más humanizados del Teniente ponen en peligro la exaltación del mensaje religioso-social.

El acento de *La Beata María do Egito* recae en la carga combativa del personaje femenino único y aislado, en su valentía y su poder que la convierten en una triunfadora frente al orden establecido. En ello radica la fuerza, la

atracción y el mensaje último de esta obra de Rachel de Queiroz.

La segunda obra de esta *Antología* corresponde a *Del sol naciente* escrita en 1984 por la argentina Griselda Gambaro. Dentro de su dramaturgia, este es uno de los textos más distanciados por el tipo de personajes y el espacio en que se desarrolla. Al orientalismo general contenido en los nombres, costumbres y comportamiento, hay que agregar que la acción no se rige por principios dramáticos convencionales.

Del sol naciente responde a una escritura que explora un discurso alternativo para dar cuenta de la realidad y presenta una imagen central que se va desarrollando como una situación única que se repite con mínimos cambios. En este caso es la violencia del guerrero japonés Oban que visita periódicamente a Suki, su geisha favorita, de quien se siente dueño y señor.

Desde esta relación amo y esclava, inserta en los códigos orientales en cuanto a la formalidad de la jerarquía hombre-mujer, a sus deberes y derechos, Gambaro despliega un mundo violento y soterrado, irracional e incomprensible, en el cual la figura de Suki surge como el único contrapunto. Aparentemente pasivo, este personaje se opone a la brutalidad del hombre, revelando la voz de la cordura y de la humanización del entorno.

Gambaro en esta obra nos insiste en la estructura víctima-victimario que recorre su universo dramático. A través de ella, el texto nos habla del poder como agente de la destrucción y del abuso de unos sobre otros que termina por degradar la convivencia humana. De esta forma encontramos en Oban la representación de la arbitrariedad, de la injusticia, del miedo y de la cobardía, fuentes de la miseria en todos sus niveles.

Dividida en siete escenas cortas, el clima bélico y el hambre, la inestabilidad y el terror van en un crescendo intolerable, pero la presencia de Suki triunfa sobre la hostilidad y la amenaza permanentes de Oban. La ambigüedad del lenguaje utilizado por Gambaro, será el arma con la cual Suki se protege y se levanta, apareciendo así la fuerza psicológica femenina salvadora y capaz de reconstruir la vida, tal como se manifiesta en la escena final.

Del sol naciente presenta la rebelión de la víctima mujer y la desarticulación del victimario hombre, una disposición que juega con los roles asignados por la cultura y que propone a la débil como instrumento para desterrar la opresión.

La tercera obra de la *Antología*, *Cariño malo* de Inés Margarita Stranger, es al mismo tiempo el texto más breve y más abierto. Es un texto-guion donde la lectura y la representación exigen un lector dispuesto a seguir más que nada el ritmo sentimental desbordado y los lamentos que lo "malo" del "cariño" de los hombres provocan en Amapola, Eva y Victoria.

Cariño malo se acerca a un coro de tres voces femeninas que claman su desdicha, dejando explícito que su mayor frustración y desolación proviene del haber sido abandonadas por el hombre. La obra está estructurada a partir de tres momentos—más que nada fragmentarios— que dan cuenta de las etapas por las cuales atraviesan los personajes.

Las protagonistas de *Cariño malo* son sólo mujeres que insisten una y otra vez en la ausencia y el sentido de pérdida personal causada por los hombres. Sobre este discurso descansa la organización dramática del texto, con el referente masculino que sobrecarga el universo femenino y donde ellas parecen ser las únicas capaces de comprender su situación y por lo mismo, se retroalimentan en la pena y el abandono.

Stranger plantea un mundo cerrado a los hombres, pero desde y hacia ellos, en una dependencia casi delirante. Siguiendo la idea de Adriana Valdés respecto a que "La historia de una vida es tal vez la historia de los cuentos sucesivos con que uno ha ido armándose ante los cambios de la realidad.", no cabe duda que *Cariño malo* sería el paradigma del cuento de la pareja y el abandono, y la consiguiente crisis personal y sus posibles efectos y salidas.

La compañía de otras mujeres en similar proceso y la regresión, aparecen como alternativas para estos personajes y son salidas que manifiestamente evitan el exponerse a la amenaza que el mundo de pareja significa. El ambiente protegido de la infancia y el de las amigas son el camino que Amapola, Eva y Victoria parecen recorrer en busca de refugio.

Antología bilingüe de dramaturgia de mujeres latinoamericanas entrega tres textos que comparten la presencia fuerte y también única de personajes femeninos, en entornos y situaciones adversas y confrontacionales. Desde la heroína a la víctima, cada obra es una representación de la imagen femenina diferente. De un formato dramático convencional como el de Queiroz, pasamos al grotesco de Gambaro y termi-

namos con la fragmentación de Stranger.

La presente reseña invita también a comentar, a modo de corolario de esta iniciativa editorial y de traducción de Graciela Ravetti y Sara Rojo, sobre el vacío de dramaturgia de mujeres en nuestro medio. Las diferentes instancias de concursos, festivales y muestras de teatro en general, arrojan una escasa producción dramática de mujeres, quienes por diferentes factores—hasta ahora poco estudiados—no practican esta escritura, en cambio sí lo hacen exitosamente en novela, cuento y poesía.

Enestesentido, esta *Antología* bien pudiera ser un estímulo especial para que las mujeres escriban obras para el teatro, ya que hasta ahora en Chile, hemos escuchado como diría Victoria

Ocampo, “principalmente a testigos de la mujer, y testigos que la ley no aceptaría, pues los calificaría de sospechosos”. Si la narrativa y la poesía dan cuenta amplia de testigos verdaderos, el género dramático aún espera mejor hora.

Bibliografía:

Valdés, Adriana. “Ver desde la mujer: presentación” en *Composición de lugar*. Santiago, Editorial Universitaria, 1996, p. 237.

Ocampo, Victoria. “La mujer y su expresión” en *Sur*, año V, N° 11, agosto de 1935, p. 36.